

# Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos

RICARDO MARTÍN VALLS

El castro mejor conocido de los numerosos que existen en el sector occidental de la provincia de Salamanca es el del «Lugar Viejo» o «Yecla de Vieja», situado en el término municipal de Yecla de Yeltes. Su importancia radica fundamentalmente no sólo en la amplitud cronológica de su ocupación —más de un milenio a partir de la segunda Edad del Hierro— sino también en un rico conjunto de epígrafes romanos procedentes de la necrópolis altoimperial y en diversas insculturas rupestres repartidas por el yacimiento y sus inmediaciones. A estas últimas nos referimos hace algunos años en un trabajo, donde planteábamos el difícil problema de su cronología, teniendo en cuenta sobre todo el contexto arqueológico en el que se encontraban<sup>1</sup>. Queremos insistir de nuevo sobre este tema, a la vista de recientes hallazgos, y destacar las inequívocas relaciones de estas insculturas salmantinas con los petroglifos del Noroeste.

Las insculturas yeclenses se localizan en rocas más o menos cercanas al castro —aunque nunca al otro lado de los ríos que lo protegen, caso del inmediato Varlaña por la parte oriental— en algunos sillares de la muralla y en un grupo de rocas situadas intramuros, cerca del lienzo oriental de la fortificación, entre la derruida puerta que mira al citado arroyo y la que se abre al sur (fig. 1). El hecho de que estas rocas sean las únicas con insculturas en el interior del castro y sobre todo el enmascaramiento del lienzo de la muralla que corre a sus pies puede hacer pensar incluso en que ésta discurriese, o hubiese discurrido en algún momento,

por detrás de ellas, disminuyendo ligeramente en ese caso la superficie del poblado amurallado. La descripción esquemática de las insculturas conocidas hasta ahora, empezando por las más meridionales, es la siguiente:

1. En una roca granítica, situada como a cien metros al sureste de la muralla, se encuentra grabada una tropa de siete caballos y un perro, un signo cruciforme, el inicio de otro y una marca de difícil clasificación; debajo aparece un epígrafe en castellano, en una sola línea, que hace referencia a «Los Siete Infantes de Lara», nombre con el que se conoce esta célebre inscultura, que ha sido publicada repetidas veces<sup>2</sup>.

2. Al lado de las ruinas de una construcción para guardar ganado, situada a orillas del Varlaña, se encuentra una peña con tres signos cruciformes<sup>3</sup>.

3. Junto a la peña anterior, otra que ostenta cuatro signos cruciformes y varios diseños cuadrangulares, separados ambos grupos por una profunda hendidura<sup>4</sup>.

4 y 5. En dos sillares del lienzo meridional de la muralla aparecen sendos caballos, análogos a los mencionados en primer lugar<sup>5</sup>.

6. En una roca, perpendicular a la muralla y sirviéndole de base, se grabó un caballo y por lo menos diez cazoletas sin ningún orden, dos de ellas cercanas al animal<sup>6</sup>.

Otro grupo de insculturas se conocía solamente a través de un escueta noticia de Martín Jiménez y

<sup>1</sup> MARTÍN VALLS, R.: *Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: Nuevos hallazgos y problemas cronológicos*, BSAA, XXXIX, 1973, pp. 81-103.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 84-85, fig. 2 y láms. II, III-1.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 86, fig. 3 y lám. III-2.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 86, fig. 4 y lám. IV-1.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 86-87 y figs. 5, 6.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 87 y fig. 7.

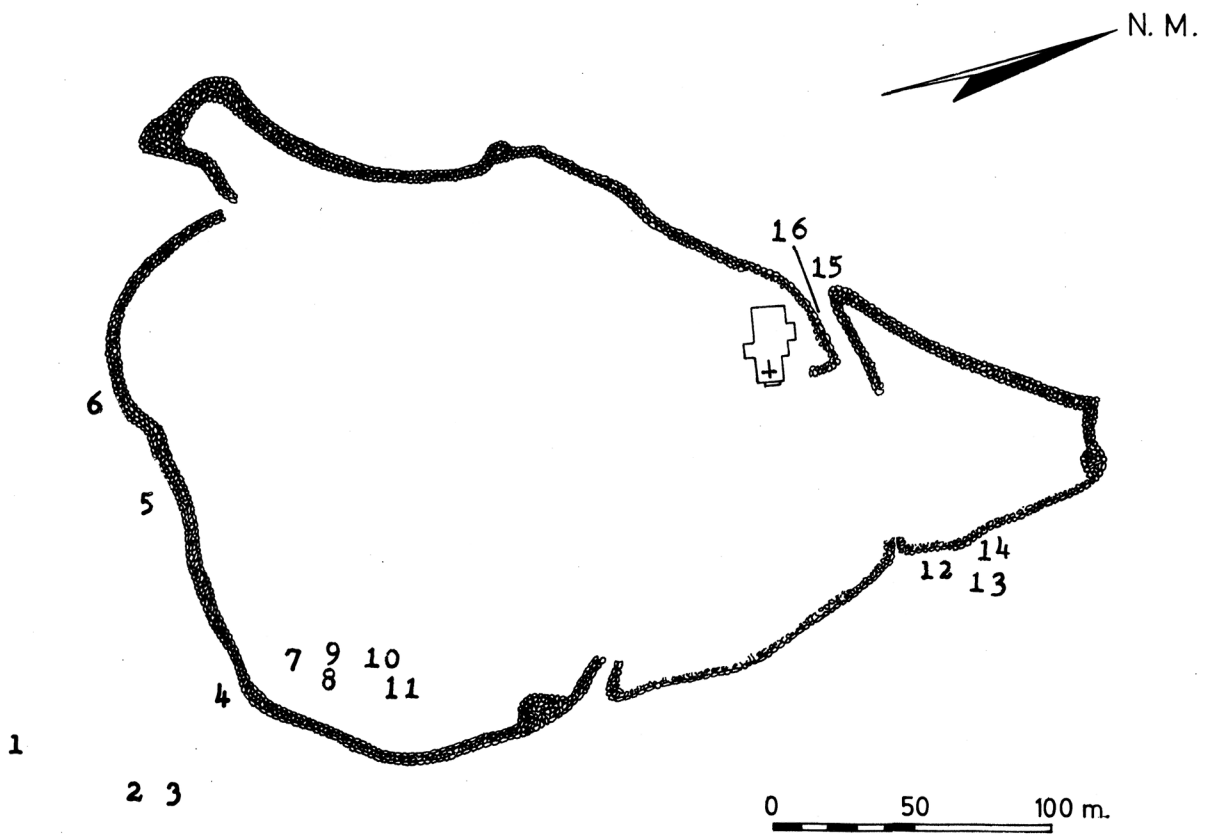


FIG. 1. Plano del castro de Yecla de Yeltes (según Maluquer de Motes) y situación de las insculturas conocidas hasta 1981

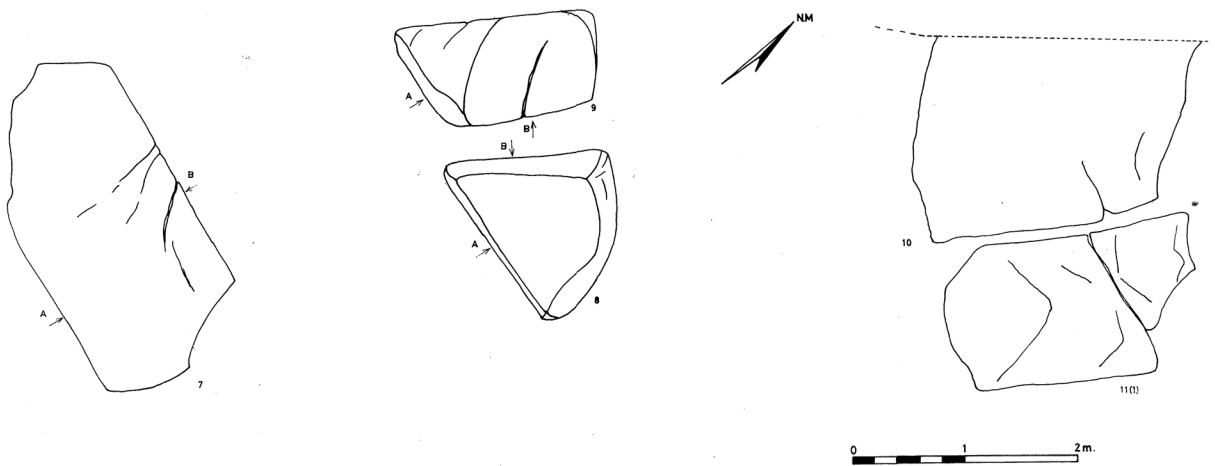


FIG. 2. Plano de situación de rocas intramuros con insculturas

hasta ahora no habían podido ser localizadas, pese a los intentos hechos, a causa de la vegetación que las cubría<sup>7</sup>. Este investigador hablaba de siete ro-

cas, intramuros: las tres primeras con grabados de mucho interés por los temas y las asociaciones que se observan, sobre todo caballos y círculos con-

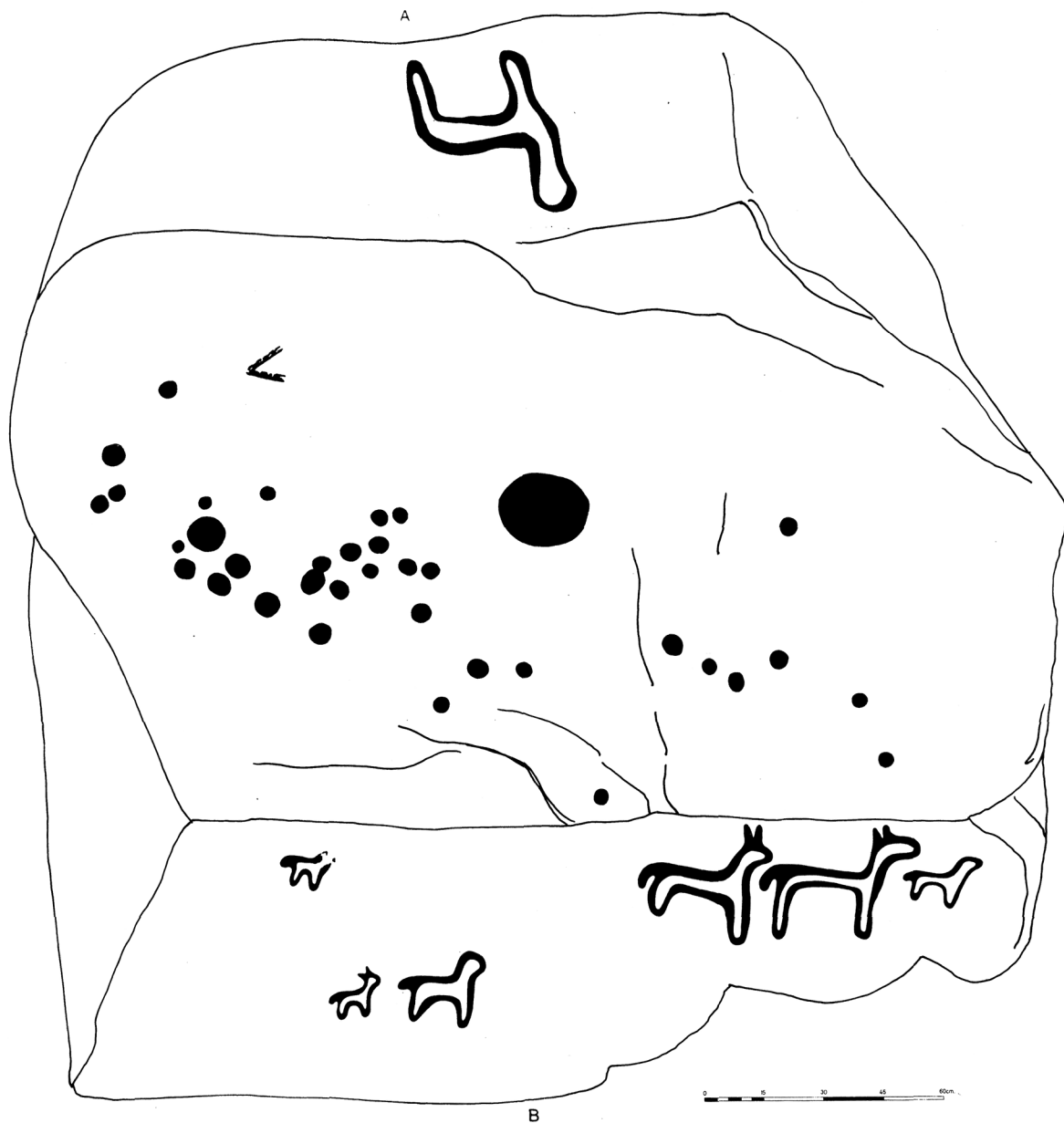


FIG. 3. *Insculturas n.º 7*

<sup>7</sup> MARTÍN JIMÉNEZ, J. L.: *Descubrimientos arqueológicos en la provincia de Salamanca*, BRAH, LXXX, 1922, pp. 265-266 y fig. 3.

FIG. 4. *Insculturas n.º 8*

céntricos; una cuarta con una sola representación equina; y las tres últimas exclusivamente con cazoletas, difíciles de reconocer hoy en buena parte, por lo que las agruparemos con un solo número (fig. 2).

7. En una roca de granito, de forma relativamente prismática, se grabaron seis caballos en su costado septentrional, uno en el meridional y nu-

merosas cazoletas, de diferentes tamaños y sin ningún orden, en la parte superior (fig. 3 y lám. I-1).

8. Al lado de la anterior, en una roca muy irregular, aunque de tendencia piramidal, se distribuyen diversas insculturas en tres de sus caras. Existen cuando menos tres motivos laberínticos, con cazoleta central, un caballo y algún otro dudoso o



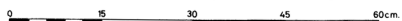
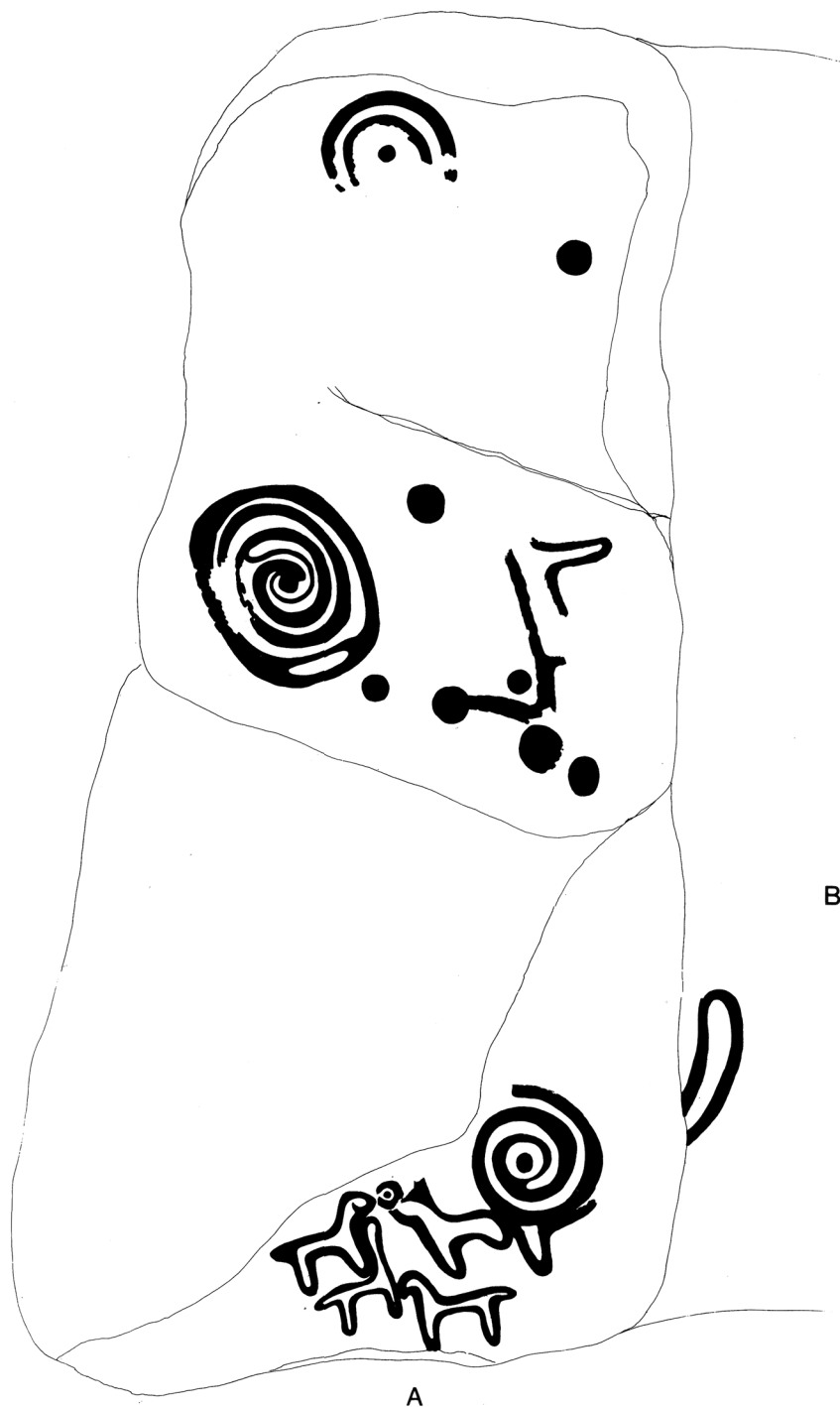
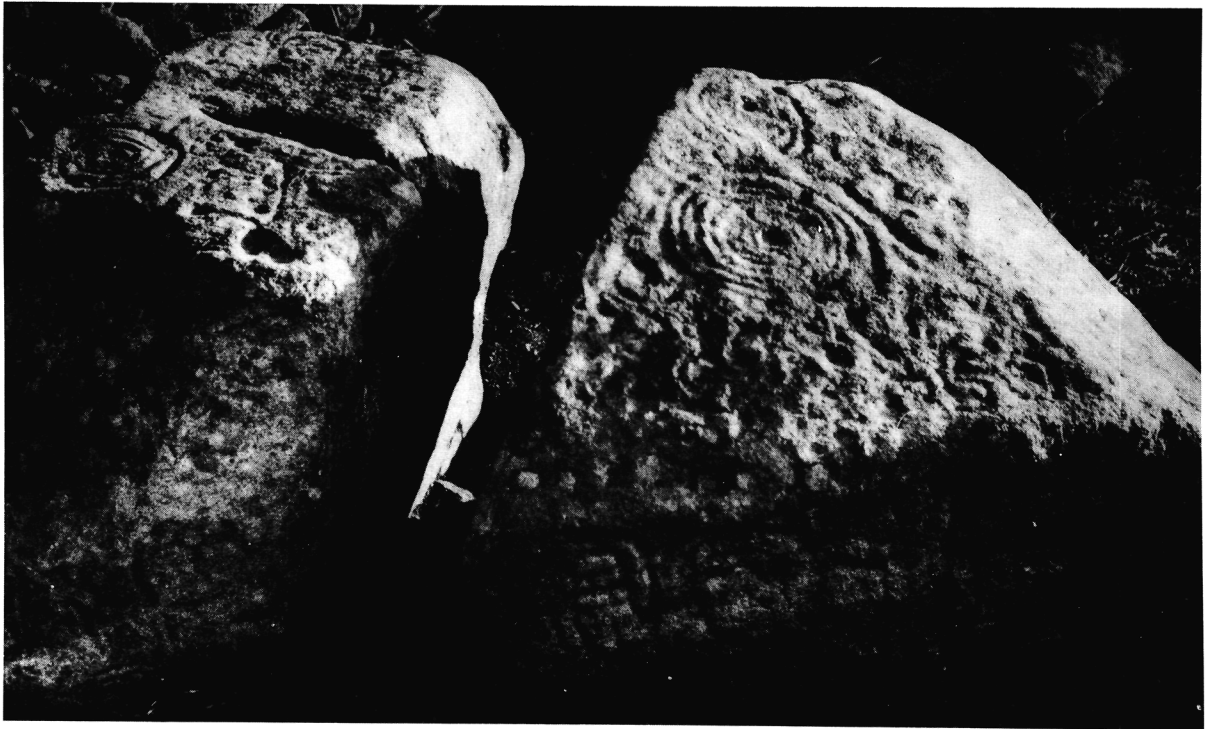


FIG. 5. *Insculturas n.º 9*



LÁM. I-1. *Detalle de las insculturas n.º 7*



LÁM. I-2. *Detalles de las insculturas n.º 8 (derecha) y n.º 9 (izquierda)*

incompleto, un probable idoliforme, cazoletas y signos de difícil interpretación (fig. 4 y lám. II-2).

9. Inmediata a la precedente por el noroeste, se localiza otra roca con grabados en tres de sus caras. Destacan cuatro équidos completos, trozos correspondientes a otros dos, tres espiraliformes, con cazoleta central, y varias cazoletas. La asociación caballo-espiraliforme queda aquí bien documentada (fig. 5 y lám. I-2).

10. En el ángulo meridional de una roca plana, contigua a las dos anteriores por el noreste, aparece la figura de un équido, sorprendentemente incompleta por la parte superior (fig. 6).

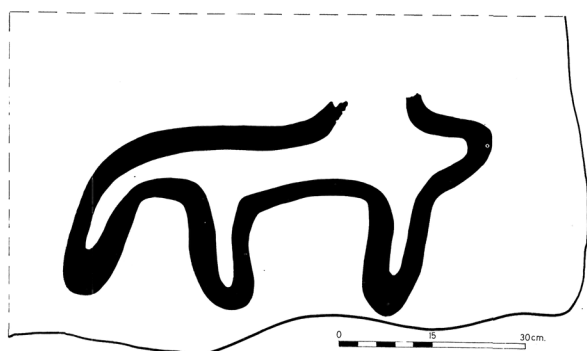


FIG. 6. Inscultura n.º 10

11. En otras tres rocas, la primera inmediata a la anterior por el sur y las otras dos cercanas a ésta por el norte, se citan cazoletas, algunas de ellas difíciles de reconocer. Cabría destacar la única cazo-

leta que porta la segunda roca por cuanto está enmarcada por una especie de rodete en relieve.

Pasada la puerta oriental, hoy destruida y desfigurada por las cercas de los cortinos modernos, y un pequeño portillo que se abre también hacia el Varlaña, existe otro conjunto de insculturas, tanto grabadas sobre sillares de la muralla, como sobre una roca inmediata a ella o en otra que le sirve de cimiento; en estos dos últimos casos fueron dadas a conocer por Martín Jiménez, quien las describe someramente, y hasta ahora permanecieron ocultas por la tierra y la vegetación<sup>8</sup>.

12. En un sillar muy alargado, embutido hacia la mitad del paramento externo de la muralla, aparece grabada una escena de caza: dos jinetes, el primero de ellos armado con lanza, persiguen a dos animales, posiblemente jabalíes, el segundo de los cuales se encuentra ya herido (fig. 7 y lám. II-1).

13. En una roca, inmediata y perpendicular a la muralla, se grabaron una serie de motivos muy variados, entre los que cabe mencionar ocho caballos completos, un asno, un felino, un serpenti-forme, un círculo, varias cazoletas distribuidas arbitrariamente y cuatro dentro de una circunferencia, así como diversos signos de difícil interpretación (fig. 8 y lám. II-2).

14. Al lado de la anterior, por el norte, se localiza una gran roca, inclinada hacia el Varlaña, que sirve de cimiento a la muralla y cuya superficie aparece cubierta de grabados. Hay que destacar, entre ellos, dieciséis équidos, un cánido, un mustélido, numerosas cazoletas de diferentes diámetros, y signos diversos, algunos quizá restos de équidos in-

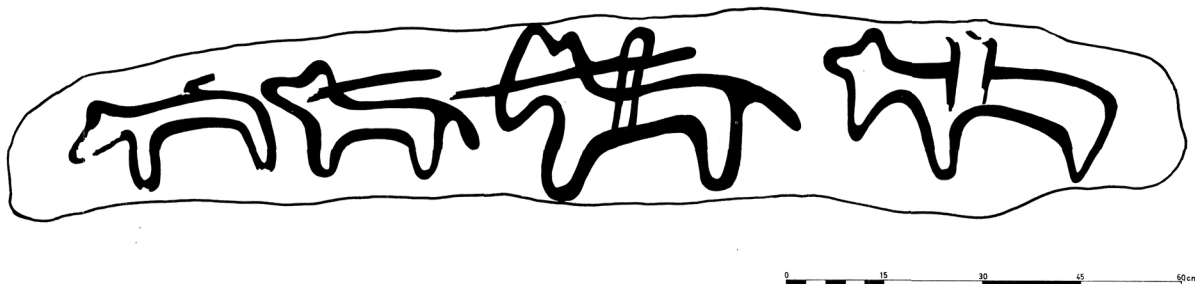


FIG. 7. Inscultura n.º 12

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 266-267 y fig. 3. Se señala además que «un poco separada del conjunto, en un pequeño afloramiento de la roca» existía una de las figuras, que fue arrancada intacta y

enviada al Sr. Mérida para que se conservara en el Museo Arqueológico Nacional.

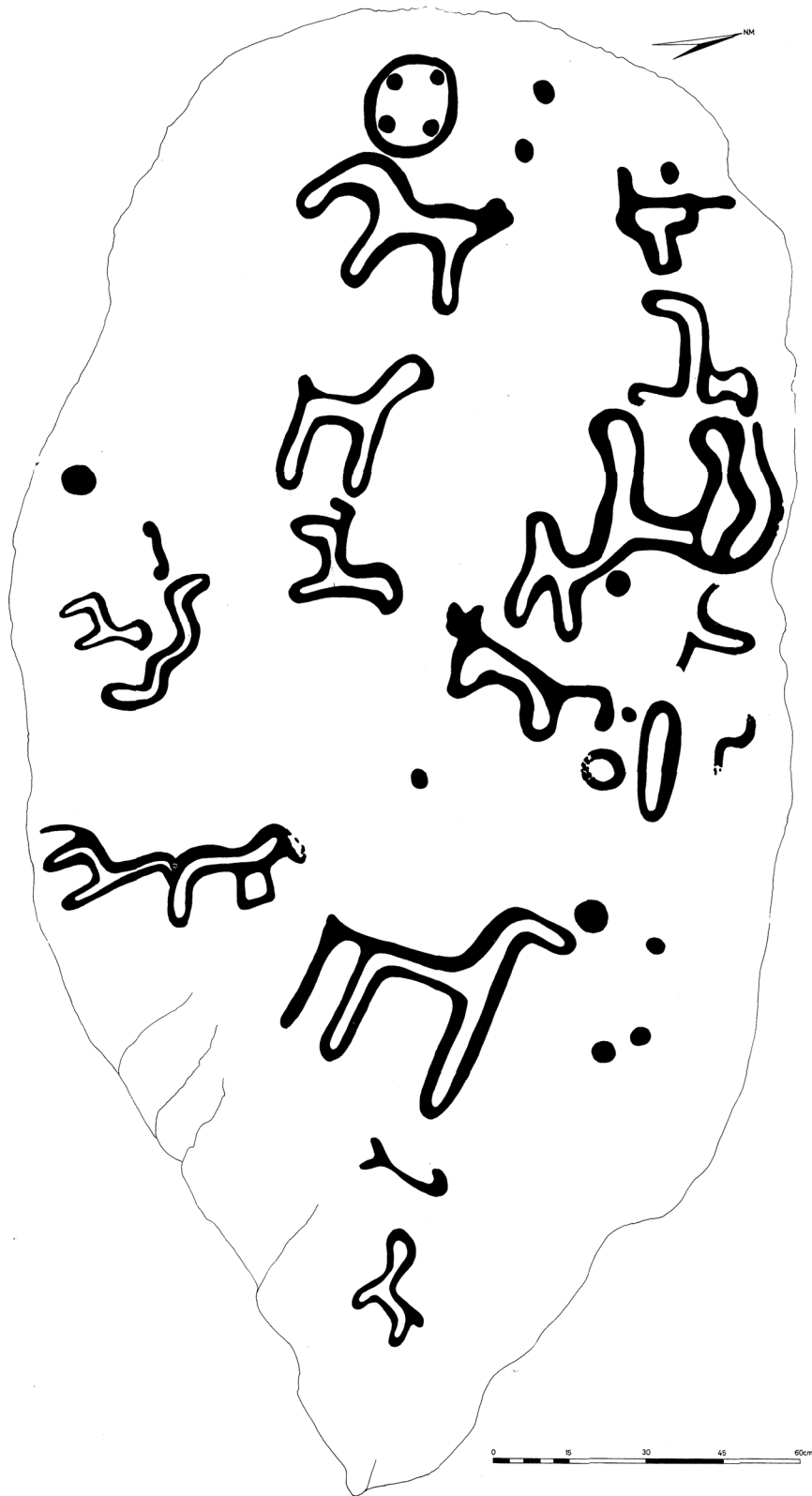
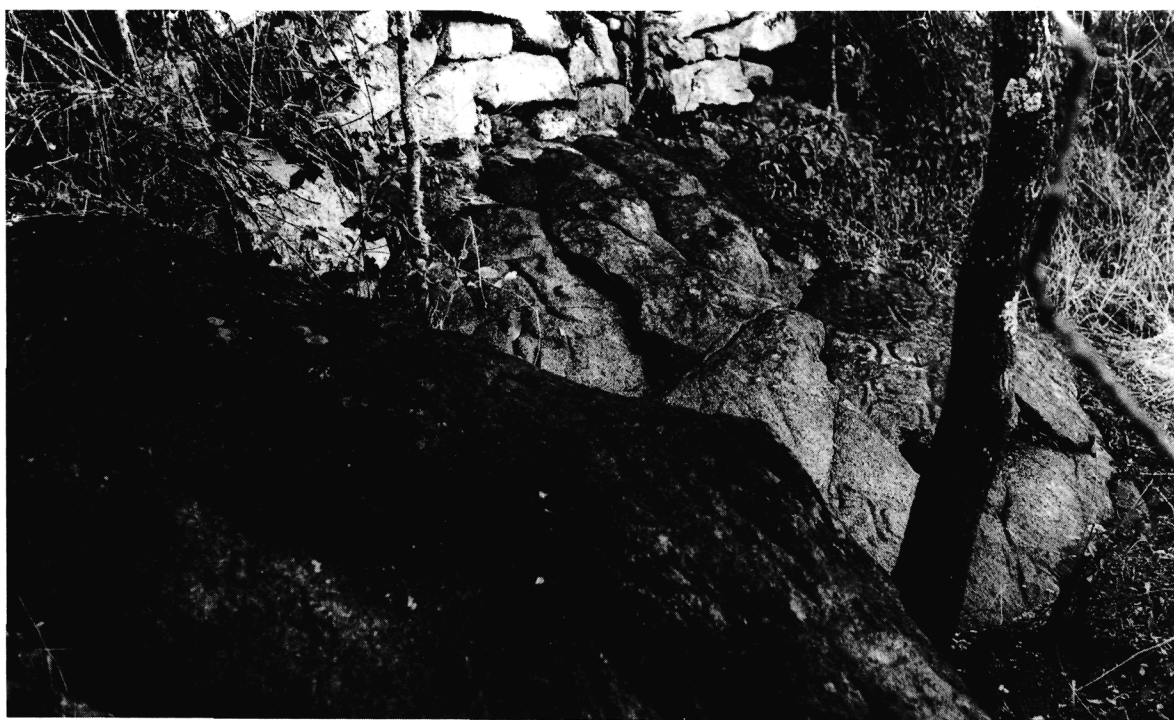


FIG. 8. *Insculturas n.º 13*



LÁM. II-1. *Inscultura n.º 12*



LÁM. II-2. *Insculturas n.º 13 (primer plano) y n.º 14 (al fondo). Obsérvese, en el segundo caso, cómo la muralla se asienta sobre la roca en la que se hallan los grabados*

completos. En ningún caso la primera hilada de sillares de la muralla corta las insculturas, siendo las cazoletas las más próximas al paramento de la fortificación (fig. 9 y lám. II-2).

15. En un sillar del cubo que defiende la entrada septentrional aparece un caballo grabado, similar a varios de los citados anteriormente (fig. 10).

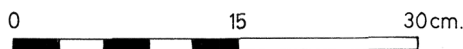
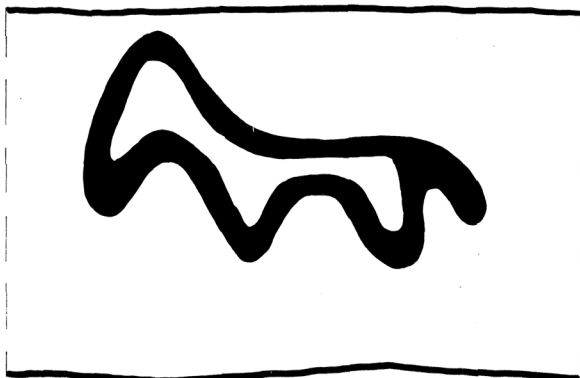


FIG. 10. *Inscultura n.º 15*

16. Enfrente del anterior, en el lienzo de la muralla que viniendo del oeste forma el callejón de entrada, como a media altura del paramento, se encuentra un sillar muy alargado en el que se grabó una reata de cuatro caballos, dos de ellos apenas reconocibles (fig. 11).

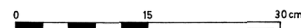
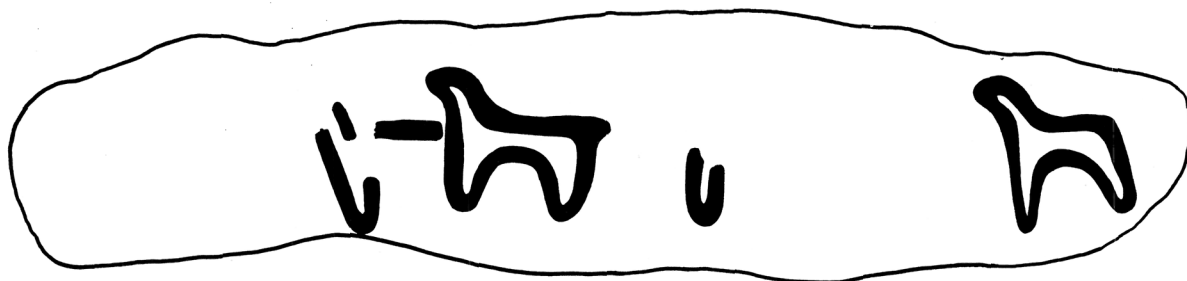


FIG. 11. *Inscultura n.º 16*

17. Una última inscultura aparece en un sillar empotrado en uno de los muros de un corral ubicado en el pueblo de Yecla de Yeltes. Representa un caballo sobre el que cabalga un jinete. Su procedencia del castro es segura, pudiéndose incluso pensar que el sillar en cuestión formaría parte del paramento externo de la muralla<sup>9</sup>.

El conjunto de insculturas inventariadas —cuyo número aumentaría considerablemente tras una limpieza sistemática de la muralla del castro— permite fijar sus características. En cuanto a la temática, destacan sobre todo las representaciones de caballos, muy esquemáticas y siempre respondiendo a un tipo más o menos parecido, en el que se marca únicamente el contorno del animal mediante un trazo continuo que une incluso las extremidades dos a dos. El por qué de su abundancia resulta, hoy por hoy, inexplicable. De todas maneras, no es ésta la única representación animalística que se constata, pues se han grabado también no sólo otros équidos, como un asno, sino incluso dos jabalíes, un gato, dos cánidos, un mustélido y una serpiente. La figura humana, en cambio, es escasa; sin embargo, se documentan tres jinetes, uno de ellos armado con lanza. Completan el panorama temático una serie de motivos tales como laberintoides, espirales, cazoletas, cruces, reticulados, un idoliforme y diversos signos de difícil interpretación. Todas estas figuras raramente forman escenas, aunque sin duda han de calificarse como tales «Los Siete Infantes de Lara», que no son más que una tropa de siete caballos y un perro (n.º 1), la que forman otros cuatro caballos análogos (n.º 16) y la

<sup>9</sup> MARTÍN VALLS, R.: *Insculturas...*, p. 88 y fig. 8.

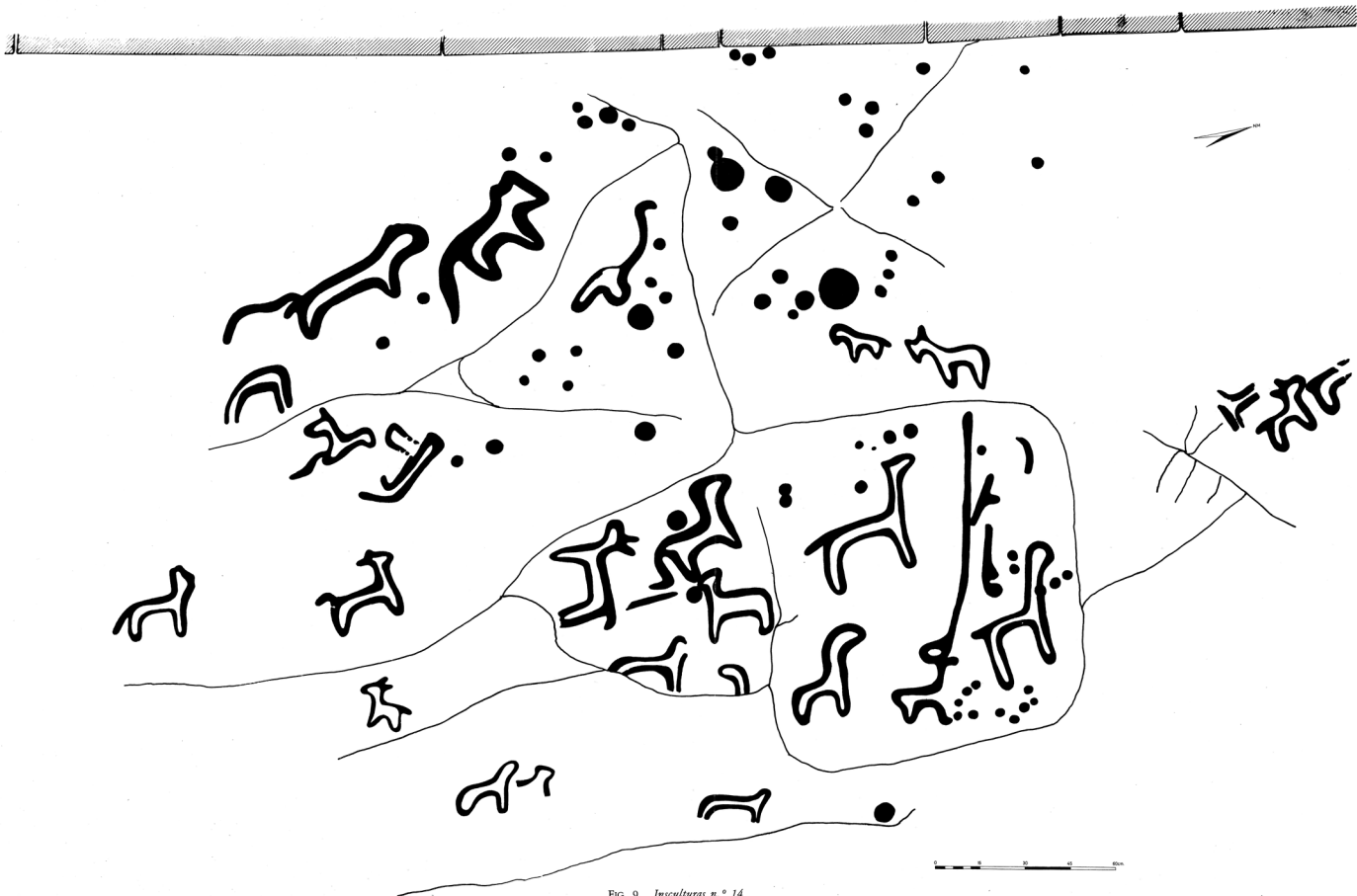


FIG. 9. *Insculpturas* n.º 14

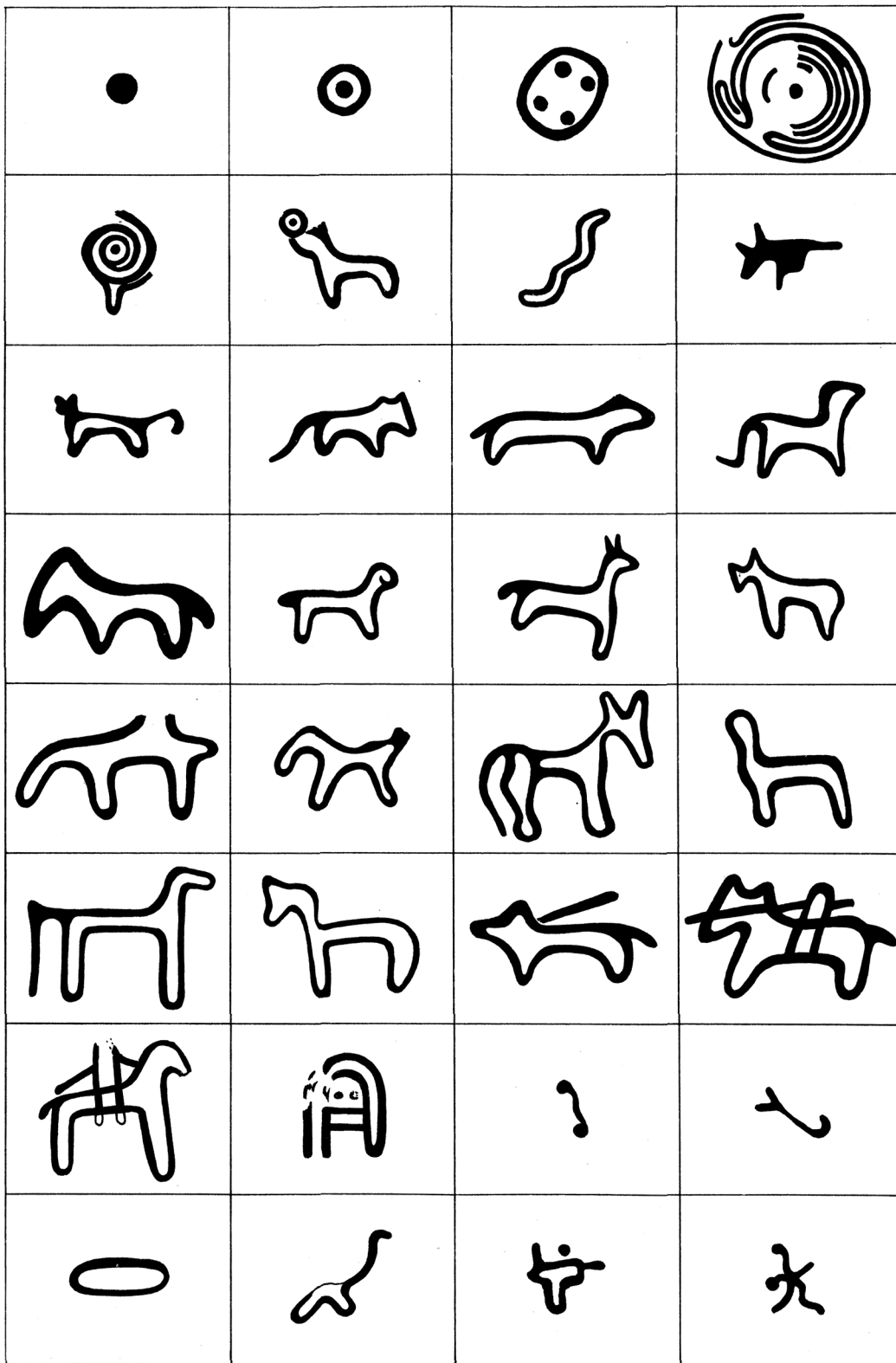


FIG. 12. Motivos de las insculturas de Yecla de Yeltes



que representa la caza de jabalíes, tal vez la más interesante de todas (n.º 12).

Bajo el punto de vista técnico, la casi totalidad de las insculturas de Yecla presentan sección transversal en U, con sus extremos muy desgastados y suaves al tacto, siendo el surco, por lo general, más ancho que profundo. Es difícil establecer el procedimiento seguido para su realización, pero es casi seguro que se llevaría a efecto mediante un piqueteado —tal vez corregido y perfeccionado por un posterior frotamiento longitudinal, utilizando un regatón metálico o una cuarcita— que la erosión se ha encargado de alisar. Apoyan estas consideraciones no sólo el hecho de que el piqueteado se observe con claridad en algunas de las insculturas ubicadas en superficies verticales, en las que la erosión ha debido de ser menor, sino también el que esa técnica se identifique perfectamente en los grabados que representan cruciformes e incluso en el letrero que hace referencia a «Los Siete Infantes de

Lara», cuya modernidad es evidente. Por otra parte, en casi todos los cruciformes y reticulados —que son en cierta manera combinaciones de cruces— la sección transversal del surco es en V, presentando bordes muy angulosos; parece como si el piqueteado, cuyas huellas son observables, se hubiese hecho con un cincel metálico, lo cual, aparte de la propia temática, excluye en principio su antigüedad.

Muchos de los motivos representados en las insculturas de Yecla, así como la técnica empleada, se relacionan perfectamente con los petroglifos gallegos. Los cuadros que presentamos evitan la cita farragosa de paralelos, fácilmente comprobables en los recientes trabajos dedicados a tan importante manifestación artística del Noroeste peninsular<sup>10</sup> (figs. 12 y 13). Además, incluso, en ambos centros coincide la misma técnica para los mismos tipos de representaciones; así, los surcos en U se observan en las espirales, laberínticos, zoomorfos, idoliformes y figuras humanas, mientras que los en V corres-

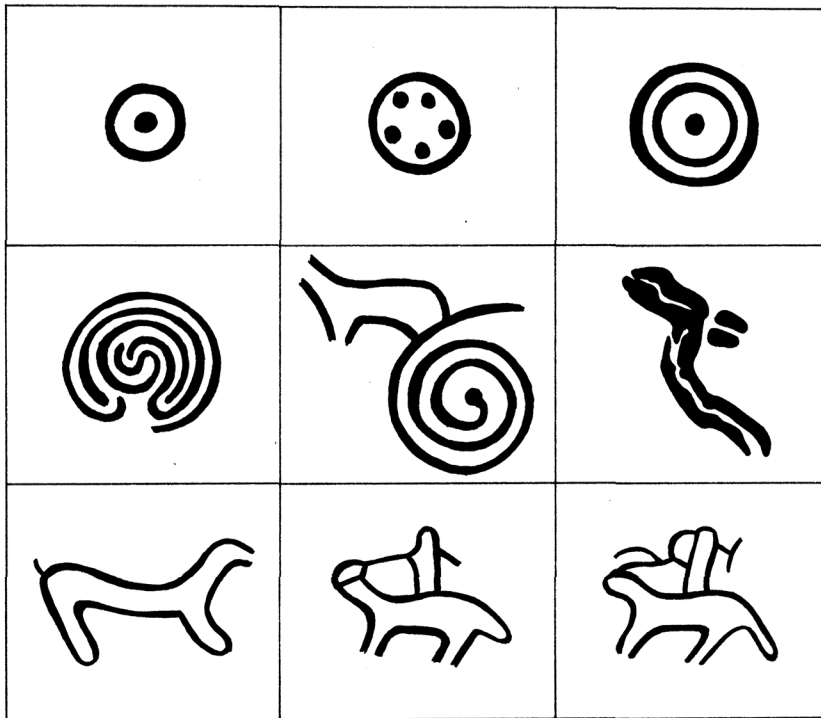


FIG. 13. Motivos de los petroglifos gallegos (según Peña Santos y Vázquez Varela) análogos a los de Yecla de Yeltes

<sup>10</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*, La Coruña, 1979; GARCÍA ALÉN, A. y PEÑA SANTOS,

A. de la: *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*, La Coruña, 1980. En ambas obras se reúne bibliografía exhaustiva sobre el tema.

ponden a cruciformes<sup>11</sup>, reputados, tanto allí como aquí, de modernos, por lo que no se incluyen en los cuadros adjuntos. Estas estrechas vinculaciones obligan a incidir en la cuestión cronológica —siempre tan controvertida— pues los datos que proporcionan las insculturas salmantinas cuestionan o matizan en parte la datación propuesta habitualmente para los petroglifos gallegos.

Las cazoletas son muy abundantes en Yecla, al igual que en el mundo galaico-portugués. Se ha dicho que forman parte innegable del arte rupestre prehistórico gallego, pero que se han continuado grabando en tiempos plenamente históricos; de ahí que su cronología sea tan difícil de establecer<sup>12</sup>. Dos datos interesantes aportan los hallazgos de Yecla: por una parte, las cazoletas que existen en las rocas sobre las que se asienta la muralla no parecen continuar por debajo de ésta; por otra, son escasas y dudosas en los sillares de la fortificación, al contrario de lo que ocurre con las representaciones de équidos. Cabría recordar, además de todo esto, que las cazoletas menudean en los ortostatos de los dólmenes salmantinos<sup>13</sup> y que son frecuentes en los llamados «verracos», una manifestación escultórica típica de los castros de la región<sup>14</sup>.

Más relación con el mundo galaico tienen las combinaciones circulares y las espirales, que allí han sido encuadradas tradicionalmente en la Edad del Bronce, sobre todo a través de paralelos con representaciones análogas de la Europa atlántica<sup>15</sup>. Estas fechas altas podrían ser apoyadas por el hallazgo de una loseta con un círculo concéntrico

grabado entre los escombros de un dolmen lucense<sup>16</sup>; sin embargo, han sido cuestionadas en función de la falta de similitud entre las que aparecen en las rocas del entorno, análogas a la del dolmen, y las propiamente megalíticas<sup>17</sup>. Parece del todo evidente, por el contrario, que piedras de construcción con esos temas, halladas en los castros de Codosedá<sup>18</sup> y Lupario<sup>19</sup>, fueron labradas para su utilización cuando los grabados estaban hechos, puesto que aparecen cortados, lo que indica claramente que son anteriores a las construcciones castreñas de las que formaban parte. Esto mismo, aún más palpable, se documenta en Santa Tecla, donde dos cabañas y la propia muralla fosilizan rocas con grabados de círculos y espirales<sup>20</sup>, pero bien es verdad que tanto las casas de piedra, como las fortificaciones que las protegen, son tardías<sup>21</sup>, por lo que esa data *ante quem* para las insculturas no puede llevarse más allá de los siglos V-IV a. de J. C.<sup>22</sup>; incluso cabría pensar en fechas más recientes, tomando como base el paralelismo propuesto entre el sistema defensivo de la entrada septentrional del castro de Mozinho y el de la misma puerta del de Santa Tecla, ya que la muralla de ese castro portugués se data en época flavia<sup>23</sup>. Ninguna precisión cronológica, en cambio, puede hacerse para las combinaciones circulares y espirales de Yecla, a no ser su evidente relación con el castro y su asociación en las rocas a motivos laberintoides, idoliformes y zoomorfos, en ese último caso, alguna vez, «con contacto directo», como en Galicia<sup>24</sup>.

<sup>11</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos...*, pp. 8-9.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

<sup>13</sup> LÓPEZ PLAZA, S.: *Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora*, Salamanca, 1982, p. 3.

<sup>14</sup> MORÁN, C.: *Toros y verracos de la Edad del Hierro*, AEArc., XV, 1942, pp. 249-251; MONTEAGUDO, G.: *Particularidades escultóricas de los verracos*, XV CNArc., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, p. 725.

<sup>15</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos...*, p. 25.

<sup>16</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, M. C.: *Datos para una cronología del arte rupestre gallego*, BSAA, XL-XLI, 1975, pp. 496-497.

<sup>17</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos...*, p. 26.

<sup>18</sup> GARCÍA ALÉN, A. y PEÑA SANTOS, A. de la: *Grabados...*, p. 62.

<sup>19</sup> ACUÑA CASTROVIEJO, F. y CAVADA NIETO, M.: *Noticias arqueológico-numismáticas del castro Lupario (Rois-Brión, La Coruña)*, CEG, XXVI, 1971, p. 268.

<sup>20</sup> GARCÍA ALÉN, A. y PEÑA SANTOS, A. de la: *Grabados...*, pp. 64-66.

<sup>21</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: *Formación y desarrollo de la cultura castreña*, Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1975, pp. 277-278.

<sup>22</sup> Son imprecisas y lógicamente poco fiables las noticias antiguas (CALVO, I.: *Monte de Santa Tecla en Galicia*, MemJ-SEA, n.º 62, Madrid, 1924, pp. 16-19) sobre los hallazgos que fosilizaban las rocas con grabados, por lo que no pueden utilizarse. He considerado esta cuestión con A. Esparza, a quien agradezco los datos que me ha proporcionado. Para comprender el problema, véase MARGELINA, C.: *La citania de Santa Tecla, La Guardia (Pontevedra)*, BSAA, XI, 1945, pp. 13-54.

<sup>23</sup> FERREIRA DE ALMEIDA, C. A.: *Escavações no Monte Mozinho, II*, 1975-1976, Penafiel, 1977, pp. 31-32.

<sup>24</sup> PEÑA SANTOS, A. J. de la: *Asociaciones entre zoomorfos y círculos o espirales: Datos para una iconografía de los grabados rupestres gallegos*, Gallaccia, 2, 1976, pp. 99-116, sobre todo figs. 1 y 2.

Los laberintoides de Yecla son similares a los gallegos, curiosamente muy escasos, y, como éstos, de abolengo mediterráneo<sup>25</sup>. Habría que pensar, lógicamente, que son tardíos, pero salvo su asociación a otros motivos, tales como combinaciones circulares y zoomorfos, no existen ni en Galicia ni en Yecla indicios de datación. Mayores problemas plantea el presunto idoliforme yeclense, pues nada tiene que ver con los gallegos —tipo ídolo-cilindro de la «Pedra das Ferraduras»— y sí con las estelas-ídolos extremeñas, lo que permitiría considerar la posibilidad de fechas altas<sup>26</sup>.

Las representaciones zoomorfas en Yecla son, como hemos visto, muy numerosas. Si las comparamos con las del Noroeste, salta a la vista la gama más amplia del yacimiento salmantino, al mismo tiempo que la inexistencia de cérvidos, por el contrario muy frecuentes en Galicia. De todas formas, son comunes a ambas áreas los serpentiformes y los équidos, aunque la abundancia de estos últimos en Yecla confiere a nuestro conjunto de insculpturas una marcada personalidad, aparte de proporcionar elementos cronológicos de gran interés. Las escenas de equitación gallegas, cuyo máximo exponente es el conjunto de Campo Lameiro, se han fechado en el Bronce Final<sup>27</sup>, mientras que ciertos serpentiformes se enmarcan en la cultura castreña<sup>28</sup>, es decir, para ambos temas se postulan fechas tardías. En Yecla resulta indudable la asociación de las representaciones de équidos a todos los demás temas y muy especialmente a las espirales, en este último caso al igual que en Galicia. Por otra parte, es obvio que, tanto allí como aquí, las escenas de equitación tienen un límite *post quem* en el comienzo de esa práctica en el Suroeste de Europa, avanzado ya el Bronce Final<sup>29</sup>; sin embargo, en el castro salmantino se puede precisar más:

el hecho de que jinetes y caballos sueltos se hayan grabado en los sillares de la muralla permite adjudicarles como fecha *post quem* el momento de la construcción de la misma, que cabría fijar en el siglo V a. de J. C., si generalizamos los datos que proporciona el castro abulense de Sanchorreja<sup>30</sup>, hoy por hoy el único punto de referencia aceptable para las fortificaciones de los castros occidentales salmantinos. Cabría argüir que los sillares con insculpturas hubiesen sido extraídos de rocas ya con grabados, que como hemos visto existen en las inmediaciones del castro, o incluso que fueran elementos reaprovechados; sin embargo, en todos ellos las figuras están completas y se puede decir incluso que centradas en el sillar, por lo que la idea de que los grabados se hicieron después de construida la muralla no admite, en el momento actual de nuestros conocimientos, dudas razonables.

Así pues, tras todo lo dicho se pueden hacer unas consideraciones finales, que creemos de interés:

1. Las insculpturas del castro de Yecla de Yeltes constituyen un conjunto de notable entidad, único en la provincia de Salamanca, que se relaciona perfectamente con los petroglifos gallegos; sin embargo, faltan hitos intermedios, pues las insculpturas del castro zamorano del Pedroso —fechadas en el Bronce Inicial, atendiendo al contexto arqueológico en que se encuentran y a paralelos con el arte esquemático<sup>31</sup>— nada tienen que ver con las manifestaciones artísticas de que tratamos. La existencia misma de estas insculpturas zamoranas, en una zona de contacto con el Noroeste, ha de tenerse en cuenta a la hora de postular fechas altas para los petroglifos gallegos. En cualquier caso, tal vez la solución de este problema esté en las vecinas tierras portuguesas, donde actualmente se está intensificando la investigación sobre grabados rupestres<sup>32</sup>.

<sup>25</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos...*, pp. 32-39.

<sup>26</sup> Para comparar tipológicamente esta insculptura de Yecla, véase BUENO, P. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *El Peñatu de Vi-diago (Llanes, Asturias)*, Altamira Symposium, Madrid-Asturias-Santander, 1979, Madrid, 1981, pp. 451-467.

<sup>27</sup> VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Escenas de equitación en el arte rupestre prehistórico gallego*, XIII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 263-266.

<sup>28</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos...*, pp. 62-65.

<sup>29</sup> PIGGOT, S.: *Ancient Europe*, Edimburgo, 1965, pp. 177-185; ALMAGRO-GORBEA, M.: *El Pic dels Corbs, de Sagunto,*

*y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum, 12, 1977, p. 121.

<sup>30</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, p. 34.

<sup>31</sup> ESPARZA, A.: *El castro zamorano del Pedroso y sus insculpturas*, BSAA, XLIII, 1977, pp. 38-39.

<sup>32</sup> TAVARES DA SILVA, C.: *Gravuras rupestres inéditas da Beira-Alta*, Actas das III Jornadas Arqueológicas, 1977, Lisboa, 1978, pp. 167-184; BAPTISTA, A. M.: *Introdução ao estudo da arte pré-histórica do Noroeste Peninsular. 1. Gravuras rupestres do Gião*, Minia, 2ª serie, III, 4, 1980, pp. 80-97; IDEM: *A arte do Gião*, Arqueologia, 3, 1981, pp. 56-66; IDEM: *O complexo de gravuras rupestres da Bouça do Colado (Parada-Lindoso)*, Giesta, I, 4, 1981, pp. 6-16.

2. En las insculturas de Yecla de Yeltes, hasta el momento, no cabe reconocer superposiciones de motivos. Lo pertinente es datarlas en función de las asociaciones y teniendo en cuenta los dos únicos argumentos cronológicos, con evidente fuerza, de que disponemos: por una parte, las insculturas existentes en una de las rocas sobre las que se asienta la muralla no son fosilizadas por ella en contra de lo que en su día pensó Obermaier<sup>33</sup>; por otra, se documentan insculturas en varios sillares de la fortificación, que no cabe interpretar como elementos reaprovechados ni extraídos de rocas con insculturas, habida cuenta de que los motivos grabados aparecen siempre completos. Ambos argumentos apoyan fechas tardías, posteriores a la construcción de la muralla, es decir, del Hierro pleno como muy pronto. Sin embargo, sería conveniente cortar la muralla en el tramo donde se asienta sobre la roca grabada para saber, de manera definitiva, si existen insculturas fosilizadas por aquélla. En cualquier caso, tampoco debe olvidarse que algunos «verracos» de la región ostentan grabados diversos —cazoletas, círculos, cruciformes, etc.<sup>34</sup>— cuya fecha ha de ser necesariamente posterior a la de las esculturas y éstas, como sabemos, se tallaron no sólo en época prerromana, sino también avanzado el Imperio<sup>35</sup>.

3. No cabe duda de que las insculturas de Yecla están en relación con el castro, por lo que la

secuencia cronológica de éste nos marcará el encuadre de aquéllas. Las excavaciones y los hallazgos diversos ponen de manifiesto que la vida del poblado se inicia al comienzo de la segunda Edad del Hierro —las cerámicas a peine son prueba palpable de ello— se celtiberiza, alcanza la romanización, conoce un momento de auge en época tardorromana y su existencia se prolonga en la alta Edad Media<sup>36</sup>. Parecería lógico pensar, pues, que la mayor parte de las insculturas, las «antiguas», corresponderían a la segunda Edad del Hierro o incluso a la etapa romana del castro, mientras que las menos, las «modernas», serían medievales. De todas formas, sabemos que la raíz de otros castros de la región está en el Calcolítico o Bronce Inicial<sup>37</sup> y que en ambientes calcolíticos se encuentran cazoletas, como aquéllas que figuran en un menhir faliforme del castro del Picón del Rey<sup>38</sup>; sin embargo, nada en Yecla hasta ahora permite atisbar la existencia de un poblado anterior al Hierro pleno, a no ser precisamente el grabado del dudoso idoliforme que, de serlo, carecería del contexto arqueológico adecuado en el yacimiento. Quede pues claro el hecho de que la mejor guía para la clasificación cronológica de nuestras insculturas es el ambiente arqueológico en que se encuentran y no una seriación basada en los esquemas al uso<sup>39</sup>, desde luego meritorios, pero inaplicables en el caso que nos ocupa.

<sup>33</sup> OBERMAIER, H.: *Die bronzzeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)*, IPEK, 1, 1925, p. 58.

<sup>34</sup> Es particularmente significativo el llamado «Toro del Hito», procedente del pueblo cacereño de Madrigalejo (RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J.: *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura*, Ampurias, XII, 1950, pp. 64-69).

<sup>35</sup> MARTÍN VALLS, R.: *Variedades tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta*, Studia Archaeologica, 32, Valladolid, 1974, pp. 69-92; MARTÍN VALLS, R. y PÉREZ HERRERO, E.: *Las esculturas zoomorfas de Martiherrero (Avila)*, BSAA, XLII, 1976, pp. 67-88.

<sup>36</sup> MARTÍN VALLS, R.: *Insculturas...*, p. 89-96; IDEM: *Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio*, Zephyrus, XXXIV-XXXV, 1982, pp. 181-201.

<sup>37</sup> Por ejemplo, el cercano del Picón de la Mora, en Encinasola de los Comendadores, donde hallazgos recientes, aún inéditos, así lo delatan. Sobre el yacimiento véase MARTÍN VALLS, R.: *El castro del Picón de la Mora (Salamanca)*, BSAA, XXXVII, 1971, pp. 125-144.

<sup>38</sup> Este importante poblado calcolítico, enclavado en término de Cerralbo, está en estudio por G. Delibes, E. Martín González y el que suscribe.

<sup>39</sup> ANATI, E.: *Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica*, Archivi di Arte Preistorica, 2, Brescia, 1968. Precisiones a favor y en contra han sido hechas en numerosos trabajos, cuyas referencias bibliográficas pueden verse en PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos...*, p. 14.